

Servir



Angola – Volviendo a casa

Además: *Liberia, Aceh, Timor Este y Timor Oeste, Europa
Minas de tierra, Trabajo con jóvenes refugiados.*



Servicio Jesuita a Refugiados

Decidamos ver a los refugiados

En la última edición de *Servir*, publicada en junio para coincidir con el Día Mundial del Refugiado, utilicé el editorial para hablar sobre los refugiados jóvenes y los peligros particulares a los que se expone este grupo sumamente vulnerable. El tema del Día Mundial del Refugiado (20 de junio) de este año fue “La Juventud Refugiada: Construir el futuro.” Los eventos organizados ese día por JRS y otras agencias de refugiados tuvieron un éxito enorme en atraer atención a las dificultades de los jóvenes desplazados cuyas vidas han sido destrozadas por la guerra.

Sin embargo, un día no es suficiente para concentrarnos en un ejemplo tan importante de la injusticia de este mundo. Durante el resto del año los refugiados son más o menos olvidados, invisibles para los medios de comunicación y los gobiernos. Este hecho se puede demostrar con la falta de financiación para ayudar a los refugiados.

Las agencias de refugiados encuentran cada vez más difícil el encontrar fondos para muchas de sus actividades. Esto tiene que ver en parte con el crecimiento de la cantidad de desplazados pero también con la renuencia de las naciones más prósperas a cumplir sus promesas de proporcionar ayuda para el desarrollo y los programas de acción humanitaria. La falta de financiación se nota sobre todo en organizaciones como el JRS que normalmente no trabajan en situaciones de emergencia prominentes sino que se centran en escenarios de desplazamiento de largo plazo, con refugiados olvidados, menos prominentes en los medios de comunicación o las agendas internacionales.

Esta edición de *Servir* vuelve a examinar el asunto de los jóvenes refugiados, olvidados e ignorados de manera vergonzosa. Incluimos artículos sobre los esfuerzos de JRS para proporcionar servicios de educación a niños desplazados en Liberia y el efecto de la reanudación del conflicto en ese país sobre el proyecto. También nos centramos en dos zonas de Indonesia,



Jóvenes desplazados en Burundi

Aceh y Timor Oeste, donde muchos jóvenes se están teniendo que enfrentar a los daños causados en sus vidas, su educación y sus familias por la violencia y el desplazamiento. Además hay un artículo que reflexiona sobre el trabajo con la juventud refugiada y las condiciones que los refugiados pueden esperar encontrarse al llegar a Europa.

Los otros dos artículos de esta edición se centran en Angola y dan mensajes de gran esperanza. El primero es una historia cautivadora sobre un refugiado muy valiente de Angola que perdió una pierna en una explosión, y cuyo coraje y fuerza son una fuente de inspiración para todos los que le rodean. El segundo artículo habla sobre la situación en Angola, donde está en marcha un gran programa de repatriación y repoblación asistida tras una larga guerra civil y la reanudación de la paz.

Los refugiados son invisibles sólo si decidimos no verlos. Darnos cuenta de ellos es un acto de solidaridad. Abramos los ojos.



Lluís Magriñà SJ
es el Director
Internacional de JRS



Con la cabeza alta

Lolín Menéndez RSCJ

Hace poco, Americo Sawandi vivía en Jamba y estudiaba el primer curso de primaria. Era un chico normal y enamorado del fútbol.

Nos contó su historia del 27 de octubre de 2002. Americo volvía del campo con su padre, cerca del río Kwando, en la dirección de Mavinga. Su padre iba unos pasos delante de él cuando Americo se desvió del sendero por unos metros e hizo detonar una mina que destrozó y machacó su pierna izquierda. Lo único que recuerda de antes de perder la conciencia es un ruido espantoso. El padre de Americo limpió la herida inmediatamente con agua cálida salada y ató la pierna con sus pantalones. Con su hijo a la espalda se fue en busca de un hospital. Al principio se resistió a cruzar la frontera con Zambia, pero la escasez de cuidado médico en Angola le hizo cruzar el río Kwando. Lo cruzó por canoa, llegando a Kaungamashi, en Zambia, dos días más tarde. Tuvieron la buena fortuna de que la policía, o unos militares, les llevaran en coche. Al final llegaron al hospital regional de Senanga. El doctor inmediatamente amputó la pierna de Americo por encima de la rodilla, salvándole la vida.

Americo salió del hospital el 16 de noviembre y vive ahora con su padre en un campo de refugiados en Nangweshi. No ha visto a su madre desde el día del accidente. Tuvo que permanecer en recuperación en el centro sanitario por un mes. Una vez que sus heridas se fueron curando, JRS empezó a acompañarle cuando aprendía a caminar con la ayuda de muletas e hizo preparaciones para que en un futuro fuera equipado con una prótesis. Americo parece tener buenas posibilidades de recuperarse completamente, gracias a la ayuda rápida de los que le atendieron, al cuidado médico que ha recibido y a su padre, que casi nunca ha dejado su lado. Ahora ha aprendido a caminar con muletas y le han tomado las medidas para una prótesis. Tiene la fortuna y desgracia de ser el beneficiario más joven del programa de JRS en Nangweshi, donde las personas que han sufrido amputaciones y los supervivientes de las minas de tierra tienen que aprender a fabricar y reparar prótesis para otras personas en las mismas condiciones.

Americo dice que la nueva pierna pesa demasiado. Prefiere las muletas porque al menos puede jugar y moverse bastante rápido. Cuando juega con sus compañeros, se siente como un chico “normal”. “Mi mejor amigo es Celestino, porque ayuda a mi padre a traer el agua que necesito para bañarme,” dijo con una gran sonrisa. Le entusiasman las matemáticas y algún día le gustaría ser



Americo Sawandi, de 10 años, camina con destreza con sus nuevas muletas

profesor o doctor. Por ahora es un niño inteligente y fuerte que goza de una capacidad de autodefensa que le ayuda a hacer frente a su minusvalía con esperanzas para el futuro. Es una fuente de inspiración para las personas que le rodean, recordándoles de que ningún problema, ya sea la minusvalía u otra cosa, significa el fin de la vida.



Lolín Menéndez RSCJ fue la responsable de los recursos educativos de JRS de 1997 a 2003

La educación de los jóvenes: una víctima de la guerra



Un abarrotado campo para personas desplazadas, cerca de Monrovia en Liberia

Alberto Saccavini

La intensificación del conflicto civil en Liberia ha sido un duro golpe para el nuevo proyecto educativo de JRS cerca de la capital, Monrovia. Aquí Alberto Saccavini nos da un informe de primera mano de los acontecimientos.

El objetivo es proporcionar educación para más de 3.000 niños desplazados

El proyecto más reciente de JRS en Liberia tuvo su comienzo en agosto de 2002 con la primera de muchas visitas de evaluación. Estas visitas formaron el trabajo preliminar de un proyecto planeado para ayudar a algunas de las aproximadamente cien mil personas desplazadas recientemente por los conflictos en todo el país. En abril de 2003 un pequeño equipo de trabajadores empezó a poner los cimientos para un proyecto de educación que intentaría proveer educación a unos 3.600 niños en los campos de personas desplazadas de la región de Montserrado, muy cerca de la capital, Monrovia. Sin embargo, una intensificación en el conflicto entre el grupo rebelde LURD y las fuerzas del gobierno liberiano ha puesto en peligro el futuro inmediato del proyecto.

Un 40% de la población desplazada es de edad escolar

El objetivo del nuevo proyecto es ayudar a crear una sen-

sación de estabilidad y normalidad en las vidas de los jóvenes desplazados a través de un sistema de educación formal que lamentablemente falta en la región. Más del 40% de la población de los campos de personas desplazadas deberían atender una escuela, pero para la mayoría de ellos los dos últimos años han sido un tiempo de desplazamiento en un mundo en el que carecen del derecho básico a la educación.

La inestabilidad política es la causa clave de lo que está ocurriendo en Liberia. En abril de 2003 un nuevo grupo rebelde, MODEL (Movimiento para la Democracia en Liberia) inició una ofensiva contra las fuerzas del gobierno en el sudeste del país, tomando en muy poco tiempo el control de varias regiones y ciudades en el área que se extiende hasta los puertos marítimos de Greenville y Harper.

Al norte del país otro grupo rebelde, el LURD (Liberianos Unidos para la Reconciliación y la Democracia), continuó

con su propia ofensiva, que incluía ataques contra la ciudad de Gbarnga al este de Monrovia, ciudad que consiguieron controlar por unas cuantas semanas. En dos ocasiones los rebeldes llegaron al área de los campos de personas desplazadas, prácticamente al borde de Monrovia. Fue durante estos ataques que quedó gravemente interrumpido el trabajo de JRS en el proyecto educativo, en especial en dos de los campos.

Fue un duro golpe para el proyecto, que hasta entonces había avanzado de forma muy rápida. El principio del año escolar en septiembre ya se había planeado y se había decidido incrementar la cantidad de cursos en cada una de las cuatro escuelas de seis a ocho, y la cantidad de profesores de 25 a 40. Se esperaba que con esto se podría satisfacer las necesidades de la población estudiantil de 3.600 jóvenes que se habían apuntado en lugar de la previsión original de 2.500.

Al principio de junio la situación deterioró nuevamente. El jueves 5 de junio los rebeldes de LURD comenzaron un nuevo ataque sobre Monrovia, llegando en dos días al puerto de la ciudad y causando el movimiento aún mayor de

los desplazados que habían encontrado refugio en los campos de Montserrado además del desplazamiento de muchos de los habitantes de la ciudad, que huyeron al centro de la ciudad, refugiándose en escuelas y un estadio. La situación era tan peligrosa que unas 500 personas extranjeras, incluido el autor de este informe, fueron evacuadas el 9 de junio. El ejército francés envió helicópteros a Monrovia que nos llevaron desde el complejo de la UE a un barco de las fuerzas navales de Francia y desde allí viajamos a Abidyán en la Costa de Marfil.

La violencia y las evacuaciones han sido devastadoras para el proyecto educativo, que no había progresado más allá de la fase de construcción del edificio escolar. Todas las actividades planeadas para junio y julio, incluyendo la conclusión del trabajo de construcción y el reclutamiento de los profesores, están en compás de espera a que la situación se estabilice. Dos de los campos que debían contener escuelas fueron reducidos a poco más que campos de batalla. La buena noticia es que por ahora los otros dos lugares elegidos han quedado relativamente poco afectados.

A la hora de imprimirse esta revista es difícil predecir lo que traerá el futuro para la sufrida población liberiana y para el proyecto educativo de JRS. ¿Podrán las fuerzas internacionales de mantenimiento de la paz restablecer y mantener la paz? ¿Renunciará el presidente a su cargo, tal y como exigen la mayoría de los interesados? Al negociarse estos asuntos altamente políticos, sigue sufriendo la educación de los más vulnerables, los jóvenes desplazados.



Alberto Saccavini es un Director de Proyecto de JRS en Liberia

Construcción de las nuevas escuelas



Vuelta y repoblación en Angola

27 largos años de guerra civil y destrucción tuvieron un final abrupto en febrero de 2002 con la muerte del líder rebelde Jonas Savimbi. El país, destrozado por décadas de conflictos embarcó entonces en un proceso de paz que ha dado grandes esperanzas de vuelta a casa a millones de angolanos desplazados por la violencia. Al firmarse el alto el fuego en abril de 2002 se calculaba que había hasta cuatro millones de desplazados internamente en Angola y otros 400.000 refugiados angolanos viviendo en los países de alrededor, sobre todo Zambia, la República Democrática del Congo y Namibia.

Mientras que miles de refugiados angolanos han estado volviendo a casa por iniciativa propia después del fin del conflicto, ha comenzado oficialmente un programa de repatriación voluntaria asistida en julio de 2003. Los primeros grupos de retornados asistidos han llegado ya desde Namibia, Zambia y RD Congo. El objetivo del programa es repatriar 150.000 refugiados angolanos antes del final del 2003.

JRS ha acompañado y ayudado a refugiados angolanos en los países del rededor, además de trabajar con desplazados internos dentro de Angola durante muchos años.

JRS está tomando parte también en los programas de repatriación y repoblación.

Distribución de comida a los retornados por parte de JRS en Lunache, en el distrito de Cazombo



En el distrito de Cazombo al este de Angola se ha construido un centro de recepción, y es uno de los focos para los refugiados volviendo de Zambia. En el centro se da la bienvenida a los retornados, se les registra y se les ofrece alojamiento por unos cuantos días. Desde aquí se transporta a los refugiados a sus pueblos y lugares de origen en la región. JRS acompaña y ayuda a los más vulnerables, sobre todo los ancianos y los que tienen minusvalías físicas.

JRS toma parte en la reconstrucción de una escuela en Calunda, en el distrito de Cazombo

Calunda es un pueblo cercano a la frontera con Zambia. Es la primera parada para los refugiados en retorno, un lugar donde pueden descansar. Algunos de los habitantes del pueblo han vuelto hace poco y JRS está ayudando a la comunidad a reconstruir una de sus escuelas.





Un taller de zapatería para supervivientes de minas de tierra desplazados en Luena

JRS se ocupa especialmente de los desplazados más necesitados de ayuda, incluyendo las víctimas de las minas de tierra. En Luena, al este de Angola, JRS proporciona enseñanza en varias ocupaciones como la carpintería, la zapatería y la panadería, y apoya la creación de actividades generadoras de ingresos y de programas de microcrédito.

Cada edificio se divide en cuatro partes, cada una con una entrada individual. Cada parte se usa para dar alojamiento a una familia durante unos cuantos días, antes de que continúen su viaje a casa. El centro también tiene unas cuantas cocinas y algunos comedores a la disposición de los retornados.



Centro de recepción en Cazombo

Ayuda en la construcción de una escuela cerca de Negage



Durante el conflicto, muchas personas huyeron a la ciudad de Negage al norte del país. Desde la vuelta de la paz, los desplazados han comenzado a volver a sus casas en la región del alrededor, aunque muchos encontraron sus pueblos destrozados. En muchos pueblos, JRS está ayudando a las comunidades a reconstruir sus escuelas.

Indonesia: Jóvenes vidas puestas en peligro

Ingvild Solvang

Educación para jóvenes desplazados de Aceh

Sri, una niña de 13 años, tiene buenas memorias de su pueblo de origen en Aceh del Norte. Aun habiendo vivido en un campo para desplazados en Sumatra del Norte durante tres años – un largo tiempo para alguien tan joven – todavía echa de menos sus antiguos amigos. “Tenía muchos amigos en el pueblo, y profesores muy buenos,” recuerda. “Me dio mucha pena el día que nos obligaron a irnos. El pueblo entero estaba en caos. Se cerraron los colegios y mis profesores huyeron. Los vecinos y amigos que se iban a quedar lloraban y dijeron que ayudarían a cuidar de nosotros, pero mis padres tenían demasiado miedo. Dejamos todas nuestras posesiones y viajamos a Sumatra del Norte,” nos cuenta en voz baja.

Pocas veces está disponible la educación formal para los niños en los campos de refugiados, especialmente aquellos que ya han pasado por la educación primaria. Si hay escuelas locales normalmente son demasiado caras para las familias refugiadas indigentes. Sri es una de los afortunados. Cursa el segundo curso de un colegio de secundaria cerca del campo en Sei Lepad, a unas tres horas de Medan. JRS ha conseguido proporcionarle una beca ya que su familia no podía pagar las cuotas del colegio. “¡Me encanta estudiar, porque hace que sea lista!” nos cuenta Sri con gran entusiasmo. En el campo sólo se proporciona educación para los niños de primaria, y sólo algunos jóvenes tienen la oportunidad de continuar sus estudios.

En una región de repoblación en el distrito de Tapanuli del Sur, en Sumatra del Norte, un oficial de campo de JRS ocasionalmente actúa como profesor para los niños. “Realmente les gusta,” dice. “Cada vez que vengo al campamento piden que les enseñe algo. Y parecerá increíble, pero me ruegan que les dé deberes.” No es que los deberes sean normalmente una actividad favorita de los niños en Indonesia, pero pa-

rece que los niños residentes en las zonas de conflicto tengan más conciencia de la importancia de la educación. Parecen ansiosos de seguir con sus vidas normales, buscando un futuro mejor que los demás damos por sentado.

“Nunca volveremos a Aceh,” dice Sri de repente, anticipándose a la pregunta que los trabajadores de JRS no querían hacer por no disgustarla. “Sé que más personas están huyendo de Aceh ahora que los problemas están empeorando,” dice. “Lo oí por la radio.” Aunque sólo tiene 13 años, Sri se esfuerza por comprender lo que está pasando en su vida, reconstruyendo lo acontecido a partir de las piezas de información que recibe. Sabiendo esto, está claro que si damos a esta joven la posibilidad de acudir a la escuela, estamos ayudando los esfuerzos futuros de mantenimiento de la paz.

En Aceh, decenas de miles de estudiantes se han quedado sin escuelas tras una cruel racha de incendios llevada a cabo por grupos rebeldes en toda la región como parte de la más reciente serie de acciones violentas. Estudiantes y profesores lloraron al ver sus escuelas sepultadas por las llamas. “Me hace muy triste, porque siento que me están haciendo estúpido. ¿Por qué tuvieron que quemar nuestro colegio?” nos preguntó un estudiante de secundaria en Aceh Besar.

Jóvenes desplazados en Sumatra del Norte



Niños refugiados separados en Timor Oeste

Al otro lado de Indonesia, en Timor Oeste, muchos jóvenes refugiados todavía viven con las consecuencias de la violencia que estalló en Timor Este en 1999. Miriam, de 18 años, fue abandonada por sus padres a la edad de 14 años. “Me dejaron con personas desconocidas, la verdad es que no sé por qué,” recuerda con amargura. La ACNUR calcula que unos 750 menores de edad quedaron separados de sus familias durante el conflicto. Ahora, cuatro años más tarde, los niños son protagonistas de angustiosas negociaciones entre las personas que les acogieron, que han aprendido a amarles como a sus propios hijos, y los padres biológicos, que quieren recuperar a sus hijos.

La decisión de abandonar a sus hijos obviamente no fue fácil, sino tomada por padres en la huida con la esperanza

de proporcionarles una vida más segura en Timor Oeste u otras partes de Indonesia. Pero está claro que no pueden empezar una vida nueva y pacífica en el Timor Este independiente antes de que las familias se hayan reconciliado y las viejas heridas se hayan curado.

Para Miriam, sus padres de acogida son su nueva familia. “Me tratan muy bien, aunque fue difícil al principio, cuando echaba de menos a mis padres,” recuerda. “Ahora muchas veces odio a mis padres porque no cuidaron de mí,” dice duramente. Últimamente sus sentimientos por sus padres biológicos han salido a la superficie porque sabe que están de camino para venir a verla. JRS trabaja con un programa cuyo objetivo es resolver los asuntos entre los padres biológicos, los de acogida y los niños. Esto incluye la organización de negociaciones y reuniones a ambos lados de la frontera, y la mediación para que se pueda identificar lo que es mejor para el niño o joven. Los padres de Miriam están ansiosos de reunirse con su hija y se han apuntado al programa. Los padres de acogida de Miriam temen que ella les deje. “Ha pasado mucho tiempo con nosotros y tememos que no sea feliz en Timor Este. Tiene más posibilidades aquí,” explica su padre de acogida. La reunión entre todas estas personas fue más tensa incluso de lo que se temía. Miriam dio rienda suelta a su furia contra sus padres y se negó a volver con ellos.

Los trabajadores de JRS en Timor Este explican que nunca hay soluciones fáciles a estos asuntos. “Es imposible decir que una persona tiene la razón y la otra no. Lo importante es intentar averiguar qué es lo mejor para el joven y hacer que éste participe en el proceso de decisión. A veces encontramos soluciones duraderas en las que todos están de acuerdo. Pero como se pueden imaginar, en casos de tan alta sensibilidad no siempre se aplica la lógica.” Todos los involucrados son víctimas de lo acontecido – especialmente los jóvenes mismos, que tienen la tarea imposible de elegir entre una familia y otra.



Ingild Solvang es el
Oficial de Información
de JRS en Indonesia

Un joven refugiado de Timor Este en Timor Oeste



Trabajando con jóvenes refugiados

John Dardis SJ

Cuando pienso en jóvenes refugiados se me ocurren tres imágenes. La primera es de cuando trabajaba en los campos de refugiados en Tanzania con personas huidas de Ruanda. Mi trabajo incluía reuniones con muchos refugiados de entre 18 y 22 años, muchos de ellos huidos de Kigali y otras ciudades en Ruanda. Algunos de ellos habían dejado a medias estudios universitarios de derecho, ingeniería o medicina. Muchos decían que no tenían esperanzas. La última vez que los habitantes de Ruanda habían tenido que huir se tuvieron que quedar fuera del país durante 30 años. Se habían casado y tenían familias pero habían estado atrapados en campos de refugiados todas sus vidas. Este fue el problema al que se enfrentaban muchos de los jóvenes refugiados en esos tiempos. Sus vidas estaban detenidas. Posiblemente nunca volverían a Ruanda. Posiblemente nunca continuarían con sus estudios. Al final sí que volvieron a su país, pero perdí el contacto con los jóvenes y no sé si fueron capaces de reanudar sus vidas.

La segunda imagen está relacionada también con esa época en Tanzania. Se me acercó un joven ruandés de unos 20 años. Había sido seminarista en Ruanda y quería hacerse cura de la Iglesia Católica. “Aquí

no tenemos esperanza,” dijo. “Nadie nos ayuda a rezar, nadie nos habla de Dios. ¿Nos puedes ayudar?” Así que empecé a reunirme con él y cuatro o cinco otros jóvenes para charlar sobre la oración, la religión y cómo mantener viva la esperanza. En mitad de la horrorosa desolación había un grupo de personas que realmente quería creer que había algo más, que Dios existía. Jóvenes refugiados con una sorprendente profundidad de espiritualidad.

Mi tercera imagen viene de una reciente visita a un centro de detención en Eslovenia. El centro estaba muy bien dirigido y equipado. Tenía una pequeña sección para niños que habían venido con sus padres y que estaban a punto de ser enviados de vuelta porque no tenían un derecho legítimo al asilo. La imagen que se grabó en mi mente fue de una niña de tres años, diciéndome adiós desde detrás de las rejas cuando me iba a volver a Liubliana. Ella se quedaría allí, virtualmente una prisionera del centro. No era culpa de nadie que se encontrara allí, y el sistema estaba intentando tratarla bien, pero me pregunté a mi mismo: “¿Es posible que en la Europa del siglo XXI una niña de tres años deba estar entre rejas? ¿Es esa la manera en que queremos resolver asuntos como la inmigración o el asilo?”

Trabajando con refugiados en Italia



En Europa, JRS se ocupa especialmente de jóvenes que se han desplazado solos (menores de edad no acompañados). En Malta acabamos de comenzar a trabajar con el gobierno para abrir un asilo para menores de edad no acompañados. En Bélgica, un joven jesuita trabaja con otra ONG para ayudar a los menores de edad no acompañados y los niños refugiados. Éste es un asunto de cada vez mayor importancia en toda Europa. Las últimas estadísticas del año 2000 indican que algo más de 16.000 niños separados buscaron asilo en 26 países europeos. Esto significa un 4% del número total

de solicitudes de asilo. Sin embargo, en Hungría y los Países Bajos los niños separados representaban un 15% de todas las solicitudes hechas en el 2000, mientras que en Eslovaquia representaban un 9%. La mayoría de los menores de edad separados son chicos, con tan sólo un 27% de chicas.

Una reciente directiva de la Unión Europea detalla los tipos de condiciones que los niños refugiados pueden esperar encontrarse en Europa. El Artículo 12 estipula que “los estados miembros deben asegurarse de que los hijos menores de edad de los solicitantes de asilo, y los solicitantes de asilo que son menores de edad, tengan acceso al sistema educativo del país bajo las mismas condiciones que los residentes del país mientras que no se pueda imponer sobre ellos o sus padres una orden de deportación.” Esto significa que aunque se rechace su solicitud de asilo, los niños seguirán acudiendo a escuelas hasta que se les eche del país. Es importante, porque muchas veces se tarda mucho en imponer órdenes de deportación. La directiva también dice que los estados miembros no pueden rechazarles la oportunidad de recibir educación secundaria aunque la persona en cuestión alcance la mayoría de edad. Finalmente, el acceso al sistema educativo no se puede aplazar más de 65 días laborales después de que el niño menor de edad o sus padres hayan hecho la solicitud. Esto causa problemas. 65 días laborales son de hecho unos tres meses. En cuanto al alojamiento, la nueva directiva

dice que los menores de edad no deben separarse de sus padres o del adulto responsable.

El Artículo 24 de la directiva dice claramente que el interés del niño debe ser la prioridad de los estados miembros. También dice que los menores de edad que han sido sometidos a cualquier tipo de tortura, negligencia o abuso deben tener acceso a servicios de rehabilitación. En el caso de menores no acompañados, los estados miembros se deben encargar de organizar un tutor para cada niño. Esta directiva fue aprobada en 2002. Cada estado miembro tiene unos cuantos años para asegurar que las medidas sean puestas en marcha en la legislación nacional. Es importante que ONGs como JRS controlen el proceso para asegurar que las leyes nacionales estén formadas de acuerdo con la directiva europea.

Los jóvenes refugiados tienen encima el peso de los acontecimientos del pasado. Pero también tienen la capacidad de vencer los obstáculos que se les plantean y crearse un futuro más próspero. El JRS y otras organizaciones trabajan para asegurar que se les ayude en todas las maneras posibles. No tiene que ser un futuro sin esperanza.



John Dardis SJ es el Director Regional de JRS Europa

JRS – Trabajando con y para los jóvenes refugiados

Otros ejemplos del trabajo de JRS con los jóvenes:

- **KOSOVO:** JRS tiene un programa que ayuda a jóvenes víctimas de las minas en Kosovo, que incluye un campamento de verano de dos semanas al año para 25 jóvenes supervivientes.
- **NIÑOS SOLDADOS:** JRS es un miembro fundador de la *Coalición para Acabar con la Utilización de Niños Soldados*, que trabaja para atraer atención a las dificultades de unos 300.000 niños soldados que combaten actualmente en más de 35 países.
- **TANZANIA:** En el distrito de Kibondo, JRS organiza clases y talleres sobre la paz para jóvenes refugiados de Burundi.
- **REPUBLICA DEMOCRATICA DEL CONGO:** En Bukavu, JRS ayuda a más de 2.000 niños desplazados a acudir a la escuela.
- **ISLAS MOLUCAS, INDONESIA:** JRS proporciona becas, dinero para el transporte, libros, uniformes y otros materiales para estudiantes y ayuda con la renovación de muchos edificios escolares.
- **INDIA:** JRS dirige centros para 70 niñas refugiadas que han abandonado los estudios, ofreciéndoles ayuda en aumentar su confianza y sus capacidades prácticas.
- **COLOMBIA:** En Barrancabermeja, JRS trabaja con jóvenes desplazados vulnerables en el conflicto, dándoles información sobre sus derechos y ayudándoles a obtener los bienes a los que tienen derecho.
- **ESTADOS UNIDOS:** JRS ofrece cuidado y orientación pastoral a jóvenes solicitantes de asilo que se encuentran detenidos.

Como ayudar a una persona

La misión de JRS es acompañar, servir y defender los derechos de los refugiados y desplazados forzosos, especialmente los olvidados y los que no atraen la atención internacional. Lo hacemos con proyectos en más de 50 países de todo el mundo, prestando asistencia en forma de educación, cuidado sanitario, labor pastoral, formación profesional, actividades generadoras de ingresos y muchos otros servicios.

JRS depende en gran parte de donativos de personas privadas y agencias de desarrollo y eclesiales.

He aquí algunos ejemplos de cómo JRS invierte sus fondos:

- Proporcionar cuidado médico a una persona desplazada en Baringa en el norte de la RDC
\$20 USA

- Proporcionar ayuda de emergencia a un desplazado en las Islas Molucas de Indonesia
\$25 USA

- Proporcionar ayuda de emergencia (comida, alojamiento, asistencia sanitaria, etc.) a un refugiado colombiano en Venezuela
\$150 USA

- Ayudar a una familia refugiada de camino a casa con alojamiento provisional en Sri Lanka
\$160 USA

- Proporcionar alojamiento provisional y comida por un mes a un refugiado en Italia
\$700 USA

- Organizar un campamento de verano anual para 25 niños víctimas de minas de tierra en Kosovo
\$7.000 USA

Servir es publicado por el Servicio Jesuita a Refugiados (JRS), creado por Pedro Arrupe SJ, en 1980.

JRS es una organización católica internacional cuya misión es acompañar, servir y defender los derechos de los refugiados y desplazados forzosos.

Director: Lluís Magriñà SJ
Editor: Hugh Delaney
Productor: Stefano Maero

Servir se distribuye gratuitamente en español, inglés, italiano y francés.

e-mail: servir@jrs.net

correo: Jesuit Refugee Service
C.P. 6139
00195 Roma Prati
ITALIA

tel: +39 06 6897 7386
fax: +39 06 6880 6418

Dispatches, un boletín bimensual distribuido electrónicamente, recoge noticias de JRS de todo el mundo, reflexiones espirituales e información sobre ofertas de empleo. Está disponible gratuitamente en español, inglés, italiano y francés.

Para abonarse a **Dispatches**:
<http://www.jrs.net/lists/manage.php>

Foto de portada:

Lunache, distrito de Cazombo, Angola; Stefano Maero/JRS

Créditos de fotografías:

Amaya Valcárcel/JRS (pág. 2 arriba);
Lolín Menéndez RSCJ/JRS (pág. 3);
Alberto Saccavini/JRS (págs 4 y 5);
Stefano Maero/JRS (págs 6 y 7);
JRS Indonesia (pág. 8);
JRS Asia Pacífico (pág. 9);
JRS Italia (pág. 10);
Mark Raper SJ/JRS (pág. 12).

APOYE NUESTRO TRABAJO CON LOS REFUGIADOS

Su apoyo continuo hace posible que ayudemos a refugiados y solicitantes de asilo en más de 50 países. Si desea hacer una donación, por favor rellene este cupón y envíelo a la Oficina Internacional de JRS. Gracias.
(Cheques a nombre de Jesuit Refugee Service)

Quiero apoyar el trabajo de JRS

Reciban una donación de

Se adjunta cheque

Apellido: _____ Nombre: _____

Dirección: _____

Ciudad: _____ Código postal: _____

País: _____

Teléfono: _____ Fax: _____

Email: _____

Para transferencias bancarias a JRS

Banco: Banca Popolare di Sondrio, Roma (Italia), Ag. 12
ABI: 05696 – CAB: 03212 – SWIFT: POSOIT22
IBAN: IT86 Y056 9603 2120 0000 3410 X05

Nombre de cuenta: JRS

Números de cuenta: • para Euros: 3410/05
• para dólares USA: VAR 3410/05


www.jrs.net